

Caracterización de las microfinanzas en Guatemala a la luz de mejores prácticas internacionales

DOI del artículo: 10.36631/ECO.2022.26.04

Artículo de investigación científica



PhD Candidate. Julio R. Quijivix,

Universidad de Navarra, Pamplona, España

correo: quiji88@gmail.com

fecha de recepción: 2 de junio de 2022

fecha de aceptación: 10 de junio de 2022

Resumen

El siguiente estudio busca analizar las microfinanzas internacionales, para dar respuesta a los retos de las microfinanzas en Guatemala. A su vez, describe el problema del crédito en el país y se caracteriza el mercado microfinanciero como estrategia para erradicar la pobreza y la generación de empleo. Se concluye que la asistencia técnica y formación para los receptores de préstamos es un potenciador para la efectividad de los programas de microfinanzas. Además, tomando en consideración que aún existe a nivel mundial un debate sobre si las microfinancieras generan desarrollo o no, se ve la necesidad de hacer más estudios de impacto en instituciones de microfinanzas (IMF), para garantizar la efectividad de los programas y la buena utilización de las ayudas que reciben de la cooperación internacional y nacional.

Palabras clave: microfinanzas, economía del desarrollo, microcrédito, generación de empleo

Abstract

The following study seeks to analyze international microfinance in order to respond to the challenges of microfinance in Guatemala. At the same time, it describes the credit problem in the country and characterizes the microfinance market as a strategy to eradicate poverty and generate employment. It is concluded that technical assistance and training for loan recipients is an enhancer for the effectiveness of microfinance programs.

In addition, taking into consideration that there is still a worldwide debate on whether microfinance institutions generate development or not, there is a need for more impact studies on microfinance institutions (MFIs), to ensure the effectiveness of the programs and the good use of the aid they receive from international and national cooperation.

Keywords: *microfinance, development economics, microcredit, employment generation*

Introducción

Las microfinanzas llegaron al mundo como una forma de potenciar las actividades productivas de las personas excluidas del sector financiero, por medio de pequeños préstamos o microcréditos. Esto a su vez aumentaría los ingresos futuros de los clientes y, en última instancia, disminuiría la pobreza (Yunus, 2000; Banerjee *et al.*, 2015). El enfoque se alineó con la influyente teoría económica que vinculaba las ineficiencias productivas con las fallas del mercado crediticio y atribuía esto a la vulnerabilidad de los contratos de préstamos estándar (Bardhan y Udry, 1999; Morduch y Armendariz, 2005); ya que estos excluían a una población considerable debido a las asimetrías de información en esta porción de la sociedad.

Las microfinancieras han sido revolucionarias, porque han introducido nuevas formas de hacer productos crediticios y depositarios a la banca tradicional; además de generar innovación en métodos para conocer mejor al cliente, por medio de mayor comunicación presencial con ellos. Entre este segmento de población se encuentra una gran cantidad de personas rezagadas en los servicios financieros tradicionales debido a factores sociales, culturales y económicos. Entre los tipos de créditos más utilizados se encuentran los bancos comunales o préstamos a grupos, cuya garantía es mancomunada por los integrantes; los préstamos empresariales a corto plazo, que generalmente se dan por pequeñas cantidades pagaderos en menos de un año y con pagos incluso semanales y los préstamos de vivienda progresiva, en donde se construyen mejoras a una casa por partes, para evitar el sobre endeudamiento del cliente.

En términos de inversión social, las microfinanzas demuestran un nuevo modo de intervención para el desarrollo, ya que el financiamiento no solo llega a las personas más necesitadas, sino que, al ser repagado por medio del crédito, se convierte en un fondo «autosostenible» en el sentido que la ayuda inicial se recupera para poder dar más y a un grupo mayor de personas. Es por esto mismo que muchas instituciones enfocadas en el desarrollo, oenegés y Gobiernos centrales se han interesado en este modelo de desarrollo.

Hoy, no obstante, muchos de los observadores ven las microfinanzas como un servicio financiero útil, pero no como una intervención social y económica transformadora (Mossman 2015; Buckley 1997). Otros, reaccionando en contra de las altas expectativas, descartan las microfinanzas como una moda fallida, una invención neoliberal que cautivó a los donantes, pero no pudo brindar servicios que realmente ayudaron a las comunidades pobres (Bateman y Chang 2012). Incluso a los observadores comprensivos, les preocupa que las microfinanzas hayan «perdido su brújula moral» al centrarse más en la rentabilidad de los prestamistas que en la pobreza de los clientes (Hulme y Maitrot 2014).

Con respecto al contexto nacional, en Guatemala el 59.3 % de la población total se encuentra bajo el umbral de pobreza según la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (Encovi) 2014; condición que tiene una mayor incidencia en el área rural y entre la población que trabaja en la informalidad. Debido a la falta de garantías convencionales, la población empobrecida registra una elevada tasa de exclusión en el acceso a productos financieros, un ejemplo de esto es que solo el 12.5 % de la población adulta tiene al menos un préstamo en el sistema bancario regulado, según la SIB (Superintendencia de Bancos, ver anexo A con los detalles de la inclusión financiera). Desde la década de 1960, en Guatemala, entidades dedicadas a las microfinanzas han otorgado créditos a personas que trabajan en la informalidad, principalmente a mujeres y jóvenes, dándoles oportunidad de desarrollar actividades productivas diferentes. Sin embargo, aún se desconocen muchos datos sobre las microfinanzas guatemaltecas.

Mucho se ha hablado de microfinanzas a nivel académico, hasta cierto punto, la mayor cantidad de publicaciones sobre este tema se dieron en los años cercanos al 2000, porque se hablaba de que eran una herramienta efectiva para el alivio de la pobreza. Sin embargo, en los últimos años se ha cuestionado el sector, ya que en algunos casos son las microfinancieras las que se quedan con la mayor parte de las ganancias y se han quedado lejos los resultados que prometieron en un inicio (Morduch, 1999). El siguiente estudio busca analizar las microfinanzas guatemaltecas como estrategia para reducir la pobreza y la generación de empleo digno. La metodología utilizada es la investigación documental y el manejo estadístico de bases de datos ya elaboradas por otras instituciones.

La investigación se encuentra estructurada de la siguiente forma, en la primera parte se describen las microfinanzas a nivel internacional, con énfasis en sus inicios, tamaño actual, principales publicaciones y lecciones aprendidas. Luego, la segunda parte, contextualiza la realidad en Guatemala haciendo énfasis en la problemática del crédito para las micro, pequeñas y medianas empresas mipymes. En la tercera parte se abarca el tema de las microfinanzas en Guatemala haciendo una revisión de las publicaciones más importantes y que caracterizan el sector en el país. El estudio finaliza con las conclusiones y recomendaciones para Guatemala según lo investigado.

(1) Las microfinanzas a nivel mundial

Las microfinanzas nacen en 1976 con el muy conocido «The Grameen Bank» en Bangladesh, impulsadas por el Prof. Muhammad Yunus, quien ganó el premio Nobel de la Paz en 2006 por su idea de finanzas inclusivas. Él inició dando crédito a autoempleados del sector no agrícola, principalmente mujeres en la línea de la pobreza, obteniendo como resultado un modelo autosostenible de ayuda financiera al hogar (Yunus, 2009).

Yunus fue impulsado por la idea de que muchos de los pobres del mundo son empresarios que podrían salir de la pobreza si tuvieran acceso a capital inicial; pero en la práctica, la visión no está totalmente respaldada ni por la lógica ni por la evidencia empírica disponible (Morduch, 2000).

Según la Microfinance Information Exchange mejor conocida como MIX Market, a diciembre 2018, las microfinanzas a nivel mundial totalizaban USD 124 miles de millones, con un crecimiento interanual de 8.5 % con respecto a la cartera de préstamos bruta. Con respecto al número de clientes, este ascendió a 140 millones de personas con un crecimiento de 9.5 % con respecto a diciembre del 2017, con una participación de la mujer de un 80 % y un 65 % en áreas rurales. Se toma en cuenta que la información viene dada por 916 instituciones microfinancieras (IMF), que son las más representativas del sector de microfinanzas; sin embargo, hay muchas otras que no están incluidas en esta medición (Microfinance Barometer, 2019).

El modelo de Yunus se replica en muchos países, entre los cuales cabe resaltar Banco Sol en Bolivia y Banco Rayat en Indonesia. Luego muchas instituciones se han unido al combate de la pobreza por medio de las microfinanzas como: CARE, Catholic Relief Services, Freedom for Hunger, Save the Children, Finca, etc.

Muchas cosas se han logrado en este camino según Yunus (2009), entre las cuales se pueden mencionar:

- demostraron que es posible proporcionar recursos financieros confiables en comunidades pobres;
- por medio del microcrédito se crean modelos de negocio viables en áreas rurales;
- empodera a grupos vulnerables (mujeres y jóvenes) por medio del financiamiento;
- el financiamiento es relativamente barato y se puede replicar a gran escala;
- han inspirado innovaciones en salud, educación, energía, etc.;
- mayor inclusión financiera, según la data de Microcredit Summit se ha logrado la inclusión financiera de más de cien millones de personas cada año;
- inversión de impacto autosostenible.

Muchos estudios han llegado a la conclusión que las microfinanzas ayudan a solventar el problema de la pobreza; Pitt y Khandker (1998) estimaron el impacto de la participación, por género, en el Grameen Bank y otros dos programas de microcrédito basados en grupos en Bangladesh sobre oferta de trabajo, educación, gastos del hogar y activos. Ellos encontraron que el crédito tiene un efecto mayor en el comportamiento de los hogares pobres cuando las mujeres son las participantes, además de que el programa es efectivo para aumentar el nivel de gastos o consumo de la familia que recibe el crédito.

No obstante, otras investigaciones han señalado aspectos de mejora e incluso han cuestionado el modelo de inversión de impacto. La investigación de Morduch (1999) fue la más importante de su época y concluye en que, a pesar de que las microfinanzas han incursionado en todo el mundo y han dado mucha esperanza a la gente más necesitada, la promesa de desarrollo se ha quedado corta por lo mostrado en la evidencia. Es la publicación más citada por investigadores especializados en microfinanzas.

El trabajo de Goetz y Gupta (1996) estudia el problema de la pérdida de control directo de las mujeres sobre sus préstamos, especialmente por sus parejas y encuentra una disparidad entre los incentivos de los clientes, los asesores de crédito y la familia del que recibe el crédito. Banerjee *et al.* (2013) y Zinman (2014) señalan que las IMF no han generado el desarrollo que se esperaba e incluso dejaron a algunas personas sobre endeudadas o más pobres de lo que inicialmente eran.

Banerjee *et al.* (2015a) realizaron la primera RCT para medir el impacto del producto microfinanciero de bancos comunales en el desarrollo de las comunidades de Hyderabad, India. Ellos encontraron que no hay efecto en el aumento del gasto por familia y en ninguno de los resultados de desarrollo que a menudo se cree que se ven afectados por las microfinanzas, incluida la salud, la educación y el empoderamiento de las mujeres. También Banerjee *et al.* (2015b) revisaron 5 evaluaciones de impacto para microcrédito en distintos países del mundo y concluyen que estas instituciones tienen un impacto modesto positivo en el desarrollo de las comunidades, pero este no es transformador.

Cull y Morduch (2017) plantean desafíos para las microfinanzas actuales que según el estudio están lejos de desaparecer. Los datos muestran impactos modestos en la pobreza, una escala creciente, pero un alejamiento de los más pobres, también un claro éxito institucional, pero una manera de garantizar los impactos en los clientes menos clara. Gutiérrez-Nieto y Serrano-Cinca (2019) estudian 1874 investigaciones de 1997 al 2017 sobre microfinanzas y hacen un análisis descriptivo sobre la literatura.

(1.1) ¿Qué se ha aprendido de las microfinanzas internacionales?

Necesidad de realizar estudios de impacto y calificaciones sociales

Mucho se ha aprendido de las microfinanzas alrededor del mundo, una de las principales lecciones aprendidas es que las empresas sociales, en este caso las instituciones de microfinanzas (IMF), merecen la oportunidad de operar, ya que muchas de ellas generan desarrollo y el aumento de los ingresos en las familias beneficiadas (Yunus 2009; Pitt y Khandker 1998).

Sin embargo, muchas otras no generan desarrollo (Morduch 1999, 2000; Banerjee *et al.*, 2013, 2015a; Zinman 2014) o sus alcances en la población son muy limitados. En este sentido es importante entender a las microfinanzas como una herramienta, que puede ser utilizada bien o mal por las instituciones o las personas a las que se les da el crédito. En cualquier de los casos, la culpa en su mayoría de veces la tiene la IMF, ya que, si la institución da microcréditos a personas «no elegibles» para ello, es culpa de su metodología e implementación de colocación de créditos. El poder dar crédito a personas necesitadas de ello y que este le genere un beneficio es responsabilidad de la IMF, porque su fin es social y no solo económico.

Debido a las asimetrías de información entre los cooperadores y financistas sociales y administradores de IMF, es de importancia analizar el impacto social que tienen las IMF o realizar ratings o auditorías de calidad social para mitigar las fallas de mercado y corregir las externalidades negativas que pueden generar en la sociedad, como el sobre endeudamiento (Juárez, 2015), más pobreza u otras consecuencias en contra del desarrollo social.

Asistencia técnica a los usuarios de microcrédito

Otros autores como Godquin (2004) resaltan el papel de la asistencia técnica o capacitaciones a pequeños empresarios, como vehículo para el desarrollo. Se comprueba en dicho estudio, que la asistencia técnica o capacitación en el uso del crédito y el manejo del negocio, ayuda significativamente en términos de repago.

Aumentar la supervisión por parte del Gobierno

A pesar de que la supervisión es buena para reducir las asimetrías de información y el riesgo moral que puede existir entre las prácticas realizadas por las IMF, Cull *et al.* (2009) dan evidencia que el costo de supervisión se traduce en menos ayudas a los clientes más difíciles de llegar o más costosos en IMF más orientadas a la rentabilidad. Por otro lado, las instituciones que están menos orientadas a la rentabilidad y más al desarrollo, cuando son supervisadas se ve reducida su rentabilidad, lo que también podría aumentar su posición de riesgo y reducir el crecimiento orgánico de la IMF.

Contratación y capacitación de la fuerza de trabajo

Battilana y Dorado (2010) resaltan la ideología híbrida que tienen las microfinancieras, ya que deben buscar la rentabilidad como lo hace un banco, pero también deben reducir la pobreza y generar desarrollo con una lógica humanitaria; por lo que una microfinanciera tiene que aumentar el acceso al crédito en personas excluidas mientras se cumplen las obligaciones fiduciarias con los depositantes e inversores. Para que este objetivo mixto se cumpla, se termina por recomendar que la formación de los empleados y su contratación es vital. Se debe buscar: «convertir en trabajadores sociales a los banqueros y en banqueros a los trabajadores sociales».

Existe un gran riesgo en contratar personas con solo un tipo de mentalidad principalmente en la alta gerencia; ya que se podría olvidar la misión de la empresa y procurar más el lado financiero que el social y viceversa. Es por lo que se recomienda para las IMF crear una identidad organizacional común, que combine el lado social y el financiero. La evidencia que proporciona la investigación de Battilana y Dorado (2010) sugiere que las palancas cruciales para desarrollar tal identidad organizacional entre los miembros de la organización son las políticas de contratación y capacitación, principalmente de la alta gerencia.

Mejores índices de medición

Gutiérrez-Nieto *et al.* (2007) realiza un análisis no paramétrico llamado análisis envolvente de datos (DEA) para analizar la eficiencia de las IMF; además, propone un enfoque metodológico basado en el análisis multivariado para seleccionar las especificaciones del modelo. El estudio analiza 30 IMF de Latinoamérica y concluye en un ranking de estas mucho más exacto y estandarizado; por lo que en la historia de las microfinanzas han ido surgiendo mejores maneras de medir su productividad, sin embargo, ya que dichas empresas tienen objetivos mixtos, también esto debe tomarse en cuenta para la medición de la rentabilidad y la eficiencia.

Ahlin *et al.* (2011) concluyen que no se pueden comparar dos IMF de diferentes países sin tomar en cuenta el contexto del país en donde operan, ya que este mismo parece ser un determinante importante del desempeño de la IMF. En este sentido las variables macroeconómicas y macroinstitucionales tienen una gran relevancia, así como el crecimiento del PIB y el grado de industrialización de un país.

(2) Entorno guatemalteco

Según el censo poblacional realizado en el 2018, Guatemala cuenta con 16 346 950 millones de habitantes y es la economía más grande de América Central. Históricamente, el país ha tenido estabilidad en sus principales indicadores macroeconómicos, con una tasa de inflación anual de 3.5 +/- 1.5 en los últimos 5 años, junto con un tipo de cambio estable. Sin embargo, hay factores que afectan negativamente su crecimiento, entre ellos la desnutrición crónica infantil (Ensmi 2014-2015: 46.5 % de los niños[as]), la desigualdad de ingresos (Banco Mundial, índice de Gini 2014: 48.3) y el alto porcentaje de personas que viven por debajo del umbral de pobreza (Encovi 2014: 59.3 %). Cabe señalar que dicha pobreza está relacionada con trabajar en el área formal o informal en la economía.

Según la primera *Encuesta sobre empleo e ingreso 2018* (ENEI) del Instituto Nacional de Estadística (INE) el porcentaje de desempleo totalizó 2.8 %; no obstante, el 70.2 % de la población económicamente activa ocupada (PEAO) trabaja en el sector informal, lo que indica falta de seguridad social, prestaciones laborales y estabilidad en ingresos mensuales. La misma encuesta muestra que la mayoría de los trabajadores informales trabajan en la agricultura, con ingresos que no cubren el salario mínimo.

Ya que los usuarios de microcréditos que generalmente trabajan en la informalidad no cuentan con la debida documentación para aplicar a préstamos bancarios, deben recurrir a las empresas y/o instituciones de microfinanzas para optar, a préstamos con tasas mayores a las del mercado regulado. La problemática del crédito se describe a continuación.

(2.1) El problema del crédito en Guatemala

El financiamiento es quizás el mayor problema al que se enfrentan las pequeñas empresas en el mundo en desarrollo. Los bancos locales no suelen ser una opción, porque los requerimientos son demasiado altos y, en algunos casos, porque las personas carecen de la documentación y los conocimientos necesarios para obtener cuentas bancarias o préstamos.

El siguiente apartado analiza tres bases de datos que abordan el tema de los canales de crédito de empresas formales, informales o familiares en Guatemala. Por un lado, la *Enterprise Survey* y la *Informal Survey 2010* del Banco Mundial y por otro, la Encovi del Instituto Nacional de Estadística de Guatemala. En estas tres encuestas principalmente se ha utilizado el apartado de «fuentes de financiamiento» en donde se describen condiciones y disponibilidad de crédito, entre ellas el microcrédito.

La *Enterprise Survey* o *Encuesta empresarial del Banco Mundial* es una encuesta que se realiza en muchos países del mundo en donde se muestra de forma representativa el sector privado de una economía. La encuesta cubre una amplia gama de temas del entorno empresarial, incluido el acceso a las finanzas,

la corrupción, la infraestructura, la delincuencia, la competencia y las medidas de desempeño. Para el caso de Guatemala, esta encuesta se ha realizado en cuatro años: 2003, 2006, 2010 y 2017.

La Informal Survey 2010 o *Encuesta de informalidad 2010* para Guatemala es una encuesta realizada por el Banco Mundial en muchos países del mundo, en donde este fenómeno está ampliamente extendido. Las encuestas sobre el sector informal del Banco Mundial recopilan datos sobre actividades comerciales no registradas en diferentes países. En algunos países, las empresas no registradas constituyen una parte importante de la economía. Comprender como funcionan las empresas informales y por qué prefieren permanecer no registradas podría ayudar a implementar cambios en las relaciones entre el Gobierno y las empresas. Las encuestas sobre el sector informal se llevan a cabo utilizando una metodología de muestreo uniforme para minimizar el error de medición y obtener datos comparables en todas las economías del mundo.

La *Encuesta nacional de condiciones de vida* (Encovi), con el objetivo de conocer las condiciones de vida de la población y determinar los niveles de pobreza en Guatemala desde el año 2000 se ha realizado quinquenalmente. Esta encuesta proporciona información que permite caracterizar a la población pobre y no pobre del país, brindando resultados a nivel nacional, regional y departamental.

(2.1.1) Encuesta empresarial del Banco Mundial

La encuesta a empresas formales (*Enterprise survey*) del Banco Mundial es representativa para las empresas formales en Guatemala. Dicha encuesta ha sido utilizada en casi todos los países del mundo, por lo que representa una fuente de información fiable sobre el empresariado.

Dentro del apartado Financiero (K) es posible encontrar una serie de preguntas sobre las fuentes de financiamiento de las empresas. La siguiente tabla muestra este comportamiento.

Tabla 1*Fuentes de financiamiento para empresas formales*

Fuentes de fondos	2003	2006	2010	2017
fondos internos o ganancias retenidas	59.09 %	63.52 %	60.56 %	63.99 %
préstamos de bancos: privada y estatal	12.87 %	0.00 %	10.62 %	11.61 %
préstamos de instituciones financieras no bancarias que incluyen instituciones de microfinanzas, cooperativas de ahorro y crédito, cooperativas de crédito o compañías financieras	0.19 %	0.91 %	1.78 %	1.32 %
compras a crédito de proveedores y anticipos de clientes	18.74 %	16.62 %	23.50 %	20.82 %
otros, prestamistas, amigos, familiares, etc.	4.77 %	5.58 %	2.81 %	1.01 %

Nota. Fuente: elaboración propia con datos de la *Enterprise Survey Banco Mundial*

Como puede observarse las IMF tienen una muy pequeña participación en el total de capital utilizado por las empresas formales, aunque es estadísticamente significativo su crecimiento a través de los años. Es una fuente de financiamiento en crecimiento en Guatemala, aunque aún es muy pequeña en comparación al resto. De esta tabla es importante resaltar que las empresas formales en Guatemala se financian principalmente por capital propio, seguido por apalancamiento por parte de los proveedores, dejando a la banca en tercer lugar con solo 11.61 % en el 2017.

En la misma encuesta, al preguntarles a las empresas sobre que obstáculos encontraron en su última aplicación de crédito, el 60.95 % mencionó que no encontró obstáculo, el 24.76 % que los procedimientos eran complejos, el 5.71 % que las tasas de interés no eran favorables, el 4.76 % mencionó que los requisitos de colaterales eran muy altos, el 0.95 % que el monto y el plazo eran insuficiente y solo el 2.86 % mencionó tener problemas con su bajo récord de crédito. Lo anterior muestra una ventana de oportunidades para las microfinanzas para aprovechar a clientes no atendidos por los bancos en estos puntos. Para esto se deberían ofrecer créditos con menos burocracia en su proceso, tomando en cuenta otro tipo de colaterales y análisis de crédito más ágiles y personalizados.

La encuesta también muestra los resultados a la pregunta: «¿En qué medida el acceso a las finanzas es un obstáculo para las operaciones actuales de este establecimiento?», los resultados se muestran en la siguiente tabla.

Tabla 2

Acceso al crédito como obstáculo

¿En qué medida el acceso a las finanzas es un obstáculo para las operaciones actuales de este establecimiento? (pregunta k 30)								
<i>Enterprise Survey del Banco Mundial</i>	año de la encuesta							
	2003	%	2006	%	2010	%	2017	%
no sabe	0	0	4	1 %	4	1 %	2	1 %
no aplica	0	0 %	9	2 %	1	0 %	0	0 %
no es obstáculo	188	41 %	164	31 %	148	25 %	92	27 %
obstáculo menor	38	8 %	105	20 %	141	24 %	95	28 %
obstáculo medio	74	16 %	141	27 %	190	32 %	114	33 %
obstáculo mayor	63	14 %	61	12 %	74	13 %	30	9 %
obstáculo muy severo	92	20 %	38	7 %	32	5 %	12	3 %
total	455	100%	522	100%	590	100 %	345	100 %

Nota. Fuente: elaboración propia con datos de la *Enterprise Survey Banco Mundial*

La mayoría de las empresas señalan que el crédito es un obstáculo para las operaciones, en términos totales se observa una disminución de este obstáculo, sin embargo, aún sigue siendo un punto de mejora para mejorar la competitividad y operaciones de las empresas guatemaltecas.

(2.1.2) Encuesta de empresas informales

La *Encuesta de empresas informales* del Banco Mundial (*Informal Enterprise Survey [IES]*) es realizada según la necesidad de muchos países del mundo, en donde la economía informal es grande, para obtener insumos para su estudio. Lamentablemente para Guatemala, la última se realizó en el 2010; sin embargo, los resultados muestran conclusiones relevantes y que aún son vigentes.

En el apartado Financiero (capítulo K) de la encuesta se hace la pregunta: «En el último año, ¿financió las operaciones diarias de este negocio o actividad utilizando?», las repuestas a esta pregunta se presentan a continuación.

Tabla 3*Fuentes de financiamiento para empresas informales*

En el último año: ¿financió las operaciones diarias de este negocio o actividad utilizando las siguientes fuentes de financiamiento?							
fuentes de financiamiento	propios fondos	crédito de proveedores o anticipos de clientes	prestamistas	instituciones de microfinanzas	bancos	amigos o familiares	otras fuentes
sí	262	18	12	7	16	43	1
%	86.47 %	5.94 %	3.96 %	2.31 %	5.28 %	14.19 %	0.33 %
no	38	282	288	293	284	257	295
%	12.54%	93.07 %	95.05 %	96.70 %	93.73 %	84.82 %	97.36 %
no responde	3	3	3	3	3	3	7
%	0.99 %	0.99%	0.99 %	0.99 %	0.99 %	0.99 %	2.31 %
total	303	303	303	303	303	303	303

Nota. Fuente: elaboración propia con datos de la *Informal Enterprise Survey (IES)* del Banco Mundial

Como puede observarse en la tabla, el financiamiento de las actividades informales es principalmente con fondos propios. Este resultado, a pesar de que fue recabado en el 2010, también coincide con muchas otras encuestas, como la realizada por González *et al.* (2014) en los mercados de la ciudad de Guatemala; en donde solo el 2.9 % de las empresas que recibieron un crédito indicaron recibirlo de microfinancieras y el 5.8 % de una cooperativa. Cabe resaltar que alrededor de un 50 % manifestó que no solicita un crédito porque no lo necesita y en menor porcentaje, algunos indicaron que es debido al exceso de trámites solicitados por las instituciones de crédito.

También en la pregunta k 8.4: «En los últimos 3 años, ¿ha financiado las compras de maquinaria, vehículos u otros medios de transporte, equipos, terrenos o edificios de este negocio o actividad utilizando instituciones de microfinanzas?», dos empresas contestaron que sí, lo que representa el 6.25 % de las empresas; lo que evidencia aún poca actividad de las microfinanzas en el sector informal para el 2010.

También para la pregunta: «Refiriéndose al préstamo obtenido más recientemente, ¿de dónde obtuvo el préstamo?», solo veintidós empresas obtuvieron un préstamo, de estas, once fueron con un banco, cinco con prestamistas y cuatro con «otros». De nuevo no figuran las microfinanzas en la dinámica de los préstamos de comercio informal.

Sobre la pregunta: «¿Cuál fue la razón principal por la que no solicitó ningún préstamo para este negocio o actividad?», el 68 % respondió que no necesitaba de un préstamo, lo que da más pruebas sobre la hipótesis de que el empresariado guatemalteco utiliza principalmente fondos propios.

Figura 1

¿Cuál fue la razón principal por la que no solicitó ningún préstamo para este negocio o actividad?

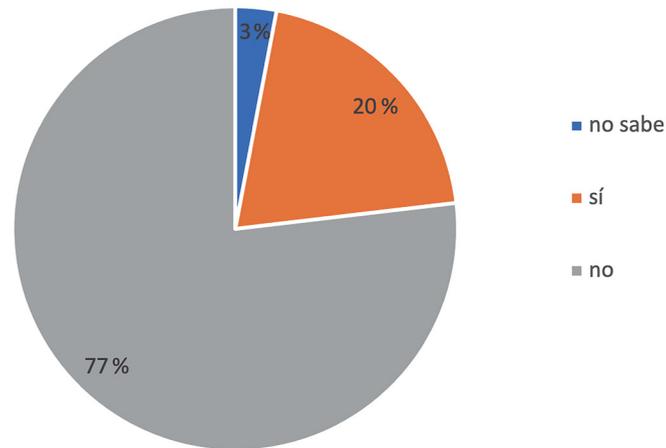


Nota. Fuente: elaboración propia con datos de *Informal Enterprise Survey* (IES) del Banco Mundial

Cabe resaltar de la anterior gráfica que solo el 17 % considera que las tasas de interés son demasiado altas. Para la pregunta: «¿Es el acceso limitado a financiamiento o préstamos un obstáculo severo para la operación actual de este negocio o actividad?», el 77 % mencionó que no.

Figura 2

¿Es el acceso limitado a financiamiento o préstamos un obstáculo severo para la operación actual de este negocio o actividad?



Nota. Fuente: elaboración propia con datos de la Informal Enterprise Survey (IES) del Banco Mundial

(2.1.3) *Encovi*

La Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (Encovi, 2014) tiene como principal objetivo, conocer y evaluar las condiciones de vida de la población, así como determinar los niveles de pobreza existentes en Guatemala y los factores que los determinan. Dicha encuesta abarca el tema de las fuentes de financiamiento de las familias. A continuación, se presentan algunos estadísticos importantes para entender la problemática del crédito.

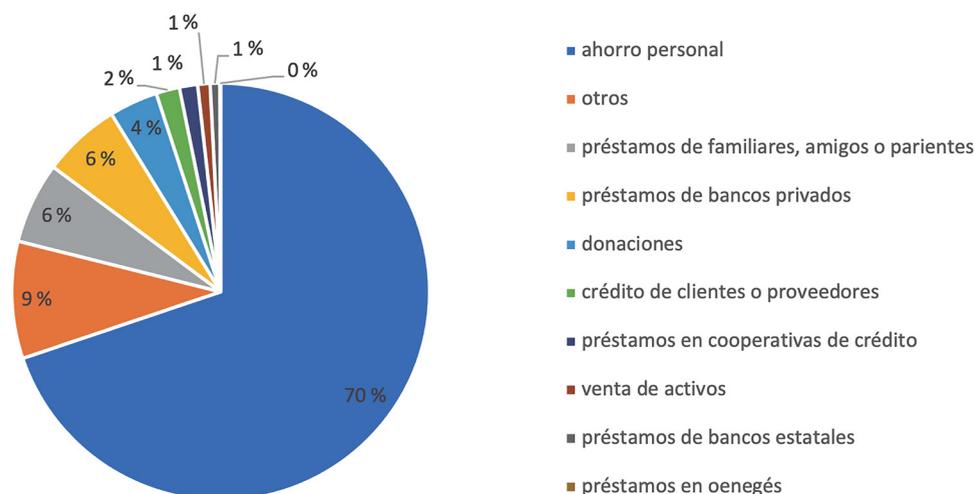
Se estima que el 8.80 % de la población tiene un comercio, negocio o fábrica, según las respuestas del capítulo XIII, Negocios no agropecuarios del hogar. Para estas pequeñas empresas familiares el 74 % tiene 10 años o menos de operar, el 45 % funcionan en la vivienda con o sin instalación especial para ello, mientras el 32 % es ambulante. Con respecto a la generación de empleo se estima que generan empleo para el 16 % de la población total. Por cada 3 empresas no agropecuarias del hogar se emplea una persona fuera de la familia y por cada 2.5 empresas se emplea otra persona dentro de la familia. Como puede inferirse, la mayoría de estas empresas son autoempleo. Se estima que la media de ingresos de estas empresas son GTQ 5 246 mensuales. Sin embargo, este valor tiene una gran desviación estándar, ya que el 61 % de estas empresas tiene ingresos menores o iguales de GTQ 3 000 mensuales. El 87 % de los empleados de estas empresas no son remunerados.

En este apartado también se les preguntó a estos dueños de pequeñas empresas familiares: «¿Cuál fue la principal fuente de financiamiento para comenzar este negocio o actividad?», como puede observarse la mayor fuente de capital para iniciar un negocio son ahorros personales con un 70 %, seguido muy por detrás por

otras fuentes de financiamiento (9 %) y familiares, amigos o parientes y préstamos bancarios. Las cooperativas y préstamos de oenegés, que es donde se encuentran las microfinanzas, representan 1 %, lo que no es representativo como fuente de financiamiento.

Figura 3

Fuentes de financiamiento para iniciar el negocio o actividad económica

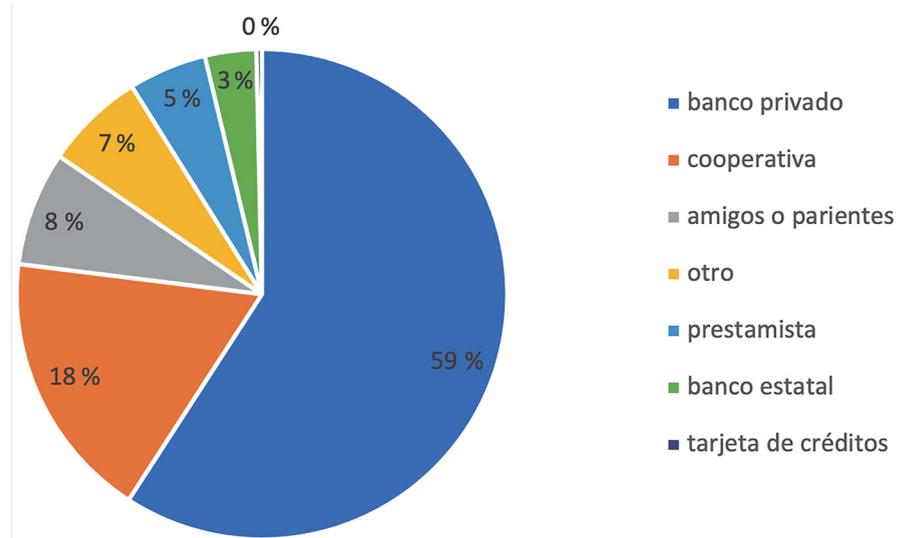


Nota. Fuente: elaboración propia con datos de la Encovi, 2014

En el capítulo XV, Préstamos y compras al crédito, existe la pregunta: «Durante los últimos 12 meses algún miembro del hogar, ¿ha comprado al crédito o está pagando por la compra de algún bien, producto o insumo comprado al crédito? (no incluyen alimentos)». Según esta pregunta solo el 3.19 % de la población ha obtenido uno de estos créditos. El 9.75 % son pobres extremos, el pobre no extremo representa el 23.93 % y el no pobre 63.32 %. En la pregunta 9: «¿De qué institución o personas obtuvo el préstamo?», las personas contestaron lo que se muestra en la siguiente figura.

Figura 4

¿De qué institución o personas obtuvo el préstamo?



Nota. Fuente: elaboración propia con datos de la Encovi, 2014

Cabe decir que ya aquí aparecen las cooperativas de ahorro y crédito con una participación del 18 %. Según la cuantía de los montos de crédito, los que dan mayores montos son los bancos seguidos por las cooperativas. También, respecto al plazo, se ven diferencias entre los bancos y las otras fuentes de financiamiento familiar, ya que son los que dan mayores plazos; la siguiente tabla muestra dichas comparaciones.

Tabla 4

Promedio y plazo del crédito

Institución	Promedio de crédito en GTQ	Promedio de plazo en días
banco privado	31 348	1 120
cooperativa	20 513	999
amigos o parientes	6 016	501
otro	11 584	793
prestamista	4 669	329
banco estatal	40 729	1 157
	5 970	243

Nota. Fuente: elaboración propia con datos de la Encovi, 2014

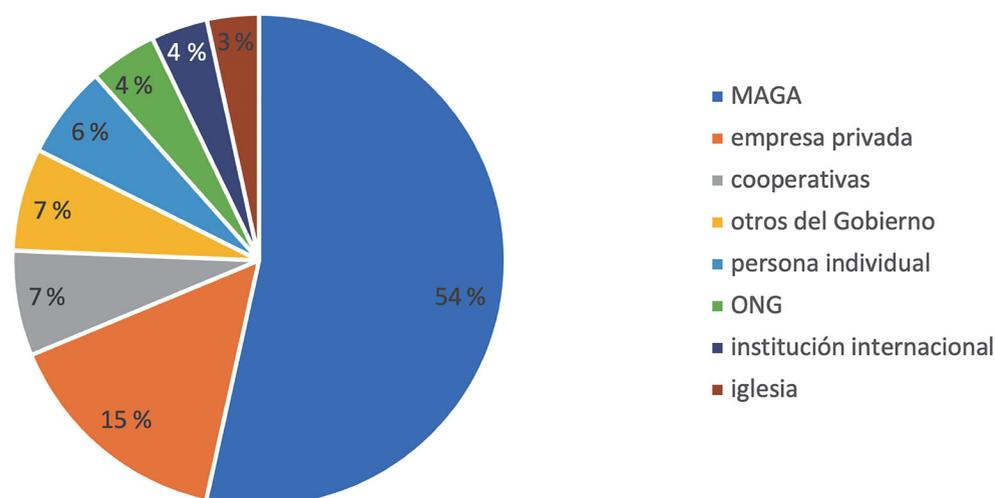
(2.2) Asistencia técnica

En el capítulo XIV, Actividades agropecuarias de la Encovi 2014, la sección primera trata sobre la asistencia técnica recibida por los agropecuarios; aunque son muy pocos los agricultores que reciben asistencia técnica y en su mayoría es por parte del Ministerio de Agricultura Ganadería y Alimentación (MAGA), se puede observar como un porcentaje considerable recibe de oenegés y cooperativas. Esto muestra como las microfinanzas han dado este servicio y podrían seguirlo dando si es rentable o si reciben ayudas de donantes estatales o internaciones, para hacer más productivas las cadenas de valor agrícolas.

De las personas que trabajan en el ámbito agropecuario, solo el 0.39 % respondió que recibe asistencia técnica, esto representa un 0.22 % de la población total del país. Según Godquin (2004) la asistencia técnica mejora el repago del préstamo de forma efectiva, por lo que es una pieza clave en la productividad del microcrédito, potenciando su alcance en el alivio a la pobreza. En la misma sección y ante la pregunta: «¿De quién recibió esta asistencia técnica?», en su mayoría es el MAGA, seguido por empresas privadas; entre las oenegés y cooperativas se da el 11 % de la asistencia técnica total en el sector agropecuario.

Figura 5

Proveedores de asistencia técnica



Nota. Fuente: elaboración propia con datos de la Encovi

Para la pregunta: «¿Le cobraron por la asistencia que recibió?», el 17 % respondió que sí; al cruzar esta variable con la institución de la cual recibió asistencia técnica (AT), los resultados son muy distintos, ya que el 15 % contestó que el Gobierno (MAGA u otro), si le cobraba este servicio, para las oenegés el 15 % de las AT son pagadas y para las cooperativas el 29% también.

Tabla 5

Costo por asistencia técnica

Institución	Precio promedio del servicio en GTQ	Porcentaje de AT cobrada
empresa privada	1 866	12 %
institución internacional	400	39 %
persona individual	287	30 %
cooperativas	200	29 %
MAGA	15	10 %
oenegé	15	15 %
otros del Gobierno	11	57 %
Iglesia	-	0 %

Nota. Fuente: elaboración propia con datos de la Encovi, 2014

También en el numeral capítulo VII, Capacitación para el trabajo, se le pregunta a nivel de persona: «¿Qué institución o empresa impartió el último curso de capacitación al que asistió?», de los que respondieron que si han recibido capacitaciones en el último mes, lamentablemente, solo el 5.76 % de la población económicamente activa (PEA) tuvo acceso a capacitarse; de este porcentaje solo el 0.88 % se capacitó con una cooperativa y el 3.84 % con una oenegé, desafortunadamente la encuesta no especifica si es una cooperativa de ahorro y crédito o una oenegé destinada a las microfinanzas, por lo que no se puede aclarar la pregunta si esta capacitación fue dada desde el sector microfinanciero.

(2.3) COVID-19

No hay ningún país del mundo que no haya sido afectado por la propagación del COVID-19. A la fecha del estudio existen casi 23 millones de casos y alrededor de 800 mil muertos a nivel mundial según el Johns Hopkins Coronavirus Resource Center. Si bien la pandemia ha llegado a tener consecuencias humanitarias (pérdida de vidas humanas, interrupción de la sociedad, problemas psicológicos poscuarentena en la población), también se han tenido graves problemas económicos de alcance mundial. Se estima que la economía mundial exhibirá en 2020 una caída del producto bruto mayor a la observada en varias décadas. Se prevé una contracción del PIB mundial en torno al 2 % con una mayor contracción en las economías desarrolladas que en las emergentes.

Sin embargo, para Latinoamérica se provee una caída del producto interno bruto del 5.3 %. El caso de Guatemala dicha disminución se prevé que sea menor debido a la menor exposición al precio del petróleo, la menor dependencia del turismo y menor inversión extranjera directa; la siguiente tabla muestra las proyecciones para Guatemala de diferentes fuentes:

Tabla 6

Proyección del PIB para Guatemala 2020

Institución	Proyección 2020	Fecha de consulta
Banco de Guatemala	-2.50 %	24 de junio del 2020
Fondo Monetario Internacional	-2.00 %	15 de abril del 2020
Banco Mundial	-1.80 %	13 de abril del 2020
Comisión Económica para América Latina	-1.30 %	abril del 2020

Nota. Fuente: elaboración propia con datos del Banco de Guatemala, FMI, Banco Mundial y Cepal

Se estima que el valor de las exportaciones de la región latinoamericana caerá cerca del 15 %, según cifras al 21 de abril de Cepal. Otra variable que es muy importante para la región son los flujos de remesas, se calcula que se podrían contraer entre un 10 % y un 15 % en 2020, esto podría causar y ya ha causado en algunos países la devaluación de la moneda local con respecto al dólar; además, se prevé que entre 4 y 8 años tomarán para que retomen el monto alcanzado en 2019. Esto debido a que el principal país de destino de los migrantes de la región es Estados Unidos y la crisis ha afectado principalmente sectores en los que dichos migrantes tradicionalmente se emplean, por ejemplo, el trabajo informal, la construcción, etc.

Otra consecuencia del COVID-19 ha sido el endeudamiento de los países emergentes. En muchos casos, dichos países ya se encontraban en problemas financieros cuando llegó la pandemia, lo que ha causado el endeudamiento a niveles nunca vistos, lo que podría complicar las finanzas públicas de algunos países si no se maneja la deuda con moderación. En la región se produjeron salidas masivas de capitales debido a la incertidumbre y volatilidad en los mercados lo que ha generado aumentos en los niveles de riesgo soberano.

El turismo es uno de los sectores más afectados a nivel mundial y su recuperación depende de la apertura de las fronteras a nivel mundial, lo cual es incierto al momento de la realización de esta investigación. Se estima en 2020 una reducción de entre un 20 % y un 30 % en el número de llegadas de turistas en el mundo,

una caída mucho mayor que la observada en 2009 (4 %) (Organización Mundial del Turismo [OMT], 2020). A nivel mundial la caída de la actividad económica, en particular en los Estados Unidos, China y Europa tiene un impacto negativo en América Latina a través del comercio en términos de volumen y precio, en especial de las materias primas, lo que podría presionar aún más las economías de la región, principalmente a las más expuestas.

Según datos de la Cepal, las proyecciones para los Estados Unidos prevén una caída del 4 % del PIB, frente a un crecimiento proyectado del 1.9 % en diciembre de 2019; para China se estima un crecimiento menor al 2 %, en comparación con un 5.8 % pronosticado en diciembre 2019; para la eurozona se proyecta una caída del 6 % frente a un 1.2 % de crecimiento pronosticado en diciembre según el segundo informe especial COVID-19 de la Cepal (Cepal, 21 de abril de 2020).

(3) Microfinanzas en Guatemala

Sobre las microfinanzas guatemaltecas, existen publicaciones y estudios que han abordado el tema en años anteriores con instituciones de microcrédito representativas, haciendo análisis de campo y de gabinete. En estas investigaciones se ha generado evidencia que algunas instituciones de microcréditos ayudan a la generación de ingresos y empleo en familias pobres. Sin embargo, la mayoría se han hecho en instituciones grandes y acreditadas en el país, por lo que aún falta analizar el impacto de muchas otras microfinancieras que hoy operan en Guatemala, que no son necesariamente pequeñas y que su información no es pública. El siguiente apartado profundiza sobre lo investigado y lo que hace falta por investigar en Guatemala.

(3.1) Tamaño e historia

Las microfinanzas en Guatemala nacieron a finales de los años cincuenta y principios de los sesenta por medio de cooperativas de ahorro y crédito en Guatemala, con el apoyo de la Iglesia católica. Luego se sumaron proyectos de cooperación internacional que buscaban y buscan solventar los problemas de pobreza que hay en el país. Luego estas instituciones maduraron y formaron las grandes instituciones microfinancieras que existen hoy en día.

Con el tiempo, el sector informal en América Latina fue creciendo y los organismos de cooperación crearon importantes programas para impulsar las microfinanzas, bajo el enfoque de masificar los servicios crediticios y también el desarrollo de otros servicios financieros para el sector informal, incluso en un inicio los microcréditos se orientaban a capital de trabajo y luego se desarrollaron otras metodologías de crédito para activos fijos y en la década del 2000 se incursionó en microfinanzas para vivienda.

Se puede decir, además, que los principales usuarios de microfinanzas son empresas informales familiares como lo señala en informe realizado por González *et al.* (2014), en donde se encuestaron usuarios de microfinanzas en mercados, de la capital del país. Actualmente existe un gran número de entidades financieras que ejecutan programas de microfinanzas en Guatemala, distribuidas entre cooperativas de ahorro y crédito, asociaciones y fundaciones sin fines de lucro. Las más grandes en tamaño se encuentran asociadas en gremiales, las principales son: la Cámara de Microfinanzas, Red de Instituciones de Microfinanzas de Guatemala (Redimif) y la Red Financiera de Asociaciones de Microfinanzas (Red Fasco). Algunas de estas se encuentran en más de una gremial por lo que para calcular el tamaño de las microfinanzas se eliminó el valor duplicado de estas. La siguiente tabla muestra la participación que estas tienen sobre el sector.

Tabla 7

Tamaño de principales gremiales

Cámara	Cartera crediticia	Cantidad de créditos	Monto promedio del crédito	Agencias	Clientes	Porcentaje de mujeres
Red Fasco	343 292 684	33 296	10 310.33	44	33 146	73 %
Redimif	882 399 148	no dato	no dato	131	149 169	79.60 %
Cámara de Microfinanzas	15 327 698 641	1 281 533	11 960.44	728	2 649 696	51 %
total	16 553 390 473	1 314 829	12 589.77	903	2 832 011	

Nota. Fuente: elaboración propia con datos de la Cámara de Microfinanzas, Redimif y Red Fasco

Para poder diferenciar a las diferentes instituciones de microfinanzas (IMF), la investigación de Greuning *et al.* (1999), por parte del Banco Mundial, deja algunas recomendaciones sobre la regulación necesaria según el tipo de institución microfinanciera. Según su clasificación existen tres tipos:

- categoría A, IMF que dependen del dinero de otras personas, esto quiere decir que se fondean por medio de financistas nacionales o internacionales por medio de operaciones de crédito formal;
- categoría B: IMF que dependen del dinero de los miembros, aquí entran las cooperativas de ahorro y crédito y otras instituciones que se fondean solo por medio de capital privado;
- categoría C: IMF que captan dinero del público.

Se estima que las microfinanzas a diciembre 2019 totalizan GTQ 16 273 miles de millones en cartera de créditos; por hacer una relación, aproximadamente tienen un peso del 8.68 % con relación a la cartera de créditos de los bancos. El valor es estimado, ya que muchas pequeñas microfinancieras no se encuentran asociadas a ninguna de estas gremiales. Cabe decir que a pesar de que el monto de cartera no es mayor que el de los bancos, este valor llega a muchas más personas, ya que se estima que el monto promedio de créditos en el sector es de GTQ 12 589 por crédito, con un plazo promedio menor, lo que hace que la rotación del dinero sea más rápida.

Tabla 8

Instituciones microfinancieras en dos cámaras y peso

Institución	Cartera crediticia	Cámaras
Finca	216 824 155	Cámara y Redimif
Adicla	32 870 045	Cámara y Red Fasco
Adigua	30 094 633	Cámara y Red Fasco
total, microfinanzas	16 273 601 639	
total, bancos	187 428 011 000	
	8.68 %	

Nota. Fuente: elaboración propia con datos de la Cámara de Microfinanzas, Redimif y Red Fasco

(3.2) Publicaciones sobre microfinanzas en Guatemala

Algunas investigaciones sobre microfinanzas se han llevado a cabo en Guatemala; ya que existen instituciones serias operando en el mercado, con bastante antigüedad y redes internacionales que las respaldan. La mayoría de ellas han dado resultados positivos, demostrando de una u otra forma, que ayudan al desarrollo de los hogares guatemaltecos.

El informe de De Janvry *et al.* (2003) recopila tres estudios de caso de países sobre el desarrollo del sector microfinanciero y la penetración de los sistemas de informes de crédito en Perú, Guatemala y Bolivia. Para el caso de Guatemala, además de caracterizar el sistema microfinanciero de la época, se centra en el problema de los sistemas de información crediticia; para esa fecha no existía, aún en la actualidad no existe, un sistema que unifique toda la información crediticia de las IMF que operaban en el país, cabe decir que esto no ha cambiado a la fecha, ya que no se ha podido homologar toda la información de cada IMF, lo que ha generado sobreendeudamiento según lo que indica la investigación de Juárez (2015) entre otros factores,

como morosidad, etc. El informe indica detalles sobre Crediref, que incluía la información de 120 000 personas; a la fecha dicha plataforma sigue funcionando y ha incluido más instituciones sin poder llegar a unificar a todo el sistema de microfinanzas. Entre los grandes retos para crear esta base de datos unificada es la falta de confianza de las IMF de compartir su información de cartera crediticia, así como las barreras técnicas o falta de infraestructura tecnológica para hacerlo de forma correcta.

La investigación de Luoto *et al.* (2007) prueba como el sistema de información crediticia «Crediref» en Guatemala, redujo el porcentaje de morosidad en Génesis Empresarial. Se estimó una caída en el porcentaje de clientes en impago de 4.5 puntos porcentuales más un porcentaje adicional de .3 puntos por cada mes que se utiliza el sistema. De igual forma para los créditos vencidos, el uso de Crediref disminuyó de 1 a 3 puntos porcentuales dicho indicador.

La publicación de Brau *et al.* (2009) encuentra, utilizando análisis univariante y multivariante, que el crédito otorgado por medio de las microfinanzas tiene un impacto positivo en dimensiones sociales como: vivienda, salud y empoderamiento del cliente en Guatemala. Las limitaciones de esta investigación fueron que solo se hizo con 393 clientes y con cinco instituciones de las cuentas que operan en el país.

El estudio de Wydick (2002) rastrea el progreso de 239 prestatarios en una institución de microfinanzas guatemalteca desde 1994 hasta 1999. Los resultados muestran un rápido aumento en el empleo dentro de las empresas después del acceso inicial al crédito, sin embargo, esto fue seguido por un período prolongado de estancamiento en el crecimiento de puestos de trabajo. Otro resultado señala que el incremento a largo plazo de la mano de obra contratada para las mujeres empresarias fue ligeramente mayor que la de los hombres empresarios.

La investigación de McIntosh *et al.* (2011) desarrolla una nueva metodología, para medir de forma robusta la eficacia de las microfinanzas en la creación de vivienda en Guatemala, India y Ghana. La metodología, llamada Retrafect, crea un conjunto de datos de panel retrospectivo basado en eventos «fundamentales» en la historia de los hogares encuestados, eventos que son discretos, inolvidables e importantes para el bienestar. De este análisis se concluye que la probabilidad de una mejora importante de la vivienda aumenta de 0.038 a 0.070 en los años posteriores a un primer préstamo de microfinanzas.

El estudio de Atkinson *et al.* (2013) se realizó en colaboración con el Crédito Hipotecario Nacional (CHN). La investigación concluyó que, por medio de nuevos productos de ahorro en la cartera de microfinanzas, se generaron mejores indicadores de liquidez para la institución financiera y mejores indicadores de ahorro para los usuarios; el resultado fue mucho mayor del esperado, dando a entender la capacidad de ahorro de los clientes de las microfinanzas cuando productos adecuados son implementados.

Esto es consecuente con el estudio de Dupas y Robinson (2013) en donde se concluye que al darle acceso al ahorro a empresarios informales genera mayor inversión productiva y gastos privados.

Wydick *et al.* (2011) realiza otra investigación sobre el grado en que las redes sociales comunitarias determinan las fuentes de crédito incluyendo las microfinanzas. El estudio concluye entre otras cosas, que una mayor educación y la pertenencia a una red social local, como lo es una iglesia, aumenta la probabilidad de tener créditos en bancos y microfinancieras. Lo que confirma la hipótesis de la importancia de redes sociales en la obtención de información y contagio en la compra de bienes y servicios.

Se puede concluir que hay mucha bibliografía académica sobre las microfinanzas, de una validez científica notable, ya que dichos artículos se han publicado en reconocidas revistas científicas. Sin embargo, la «limitante» en común de todos los estudios es que se hicieron en pocas instituciones y que no son significativas para todo el sector. En Guatemala existen más de 200 instituciones de microfinanzas y dichos estudios no sobrepasan las 10 microfinancieras analizadas.

Conclusiones y recomendaciones

Se concluye que las microfinanzas en Guatemala y a nivel mundial se encuentran en crecimiento, ya que han explotado una necesidad de mercado dentro de una población desatendida. A nivel financiero, las microfinanzas crecen en tamaño a nivel mundial y en Guatemala; sin embargo, en su rol social solo han mostrado resultados modestos a nivel mundial y para el caso de Guatemala se carece de información suficiente para concluir su efectividad en los últimos años.

Entre las lecciones que se han aprendido de la experiencia internacional cabe mencionar, primero, que es necesario realizar más pruebas de impacto y calificaciones o ratings sobre el impacto social que estas IMF puedan tener en las personas, ya que en la bibliografía revisada se encuentran muchas que no han cumplido con las expectativas sociales que prometieron y las cuales tienen y tendrán el incentivo de desatender a las personas más necesitadas, que son su principal mercado objetivo, debido a que es mucho más fácil, rentable y seguro prestar dinero a personas de una clase económica mejor. Sin embargo, no se les puede dejar de apoyar, ya que hay muchas otras que si han ayudado mucho al desarrollo de la comunidad.

Como segundo punto, es de vital importancia dar asistencia técnica a los receptores de microcréditos, ya que esto ha mostrado ser un potenciador del desarrollo, la efectividad del microcrédito y, además, mejora el repago del préstamo. También se observa una baja tasa de recepción de asistencia técnica, en general, por parte de las instituciones en Guatemala, especialmente en el área agrícola. El gran reto es que el mecanismo para que dicha asistencia técnica sea autosostenible.

Hay autores que han señalado que las microfinanzas podrían estar perdiendo su «brújula social», es por esto por lo que es de suma importancia que las IMF, que por naturaleza deben buscar la rentabilidad como lo hace un banco, pero también deben generar desarrollo con una lógica humanitaria, tengan una identidad organizacional común en donde se unan estas dos lógicas. La evidencia que proporciona la investigación de Battilana y Dorado (2010) sugiere que las palancas cruciales para desarrollar tal identidad organizacional entre los miembros de estas son las políticas de contratación y capacitación, principalmente de la alta gerencia. Los hacedores de política y financistas sociales deben conocer muy bien a las organizaciones que financian, especialmente las políticas de capacitación, contratación y puntos de vista de la alta gerencia.

Se concluye que en Guatemala las empresas formales e informales trabajan principalmente con capital propio y las fuentes de financiamiento son subutilizadas por muchas mipymes. En el ámbito de las microfinanzas, las empresas muestran una necesidad de financiamiento y consideran que es un impedimento para el crecimiento; esto principalmente en empresas formales, por lo que la educación financiera para la mipyme resalta ser muy necesaria.

Se concluye que los burós de créditos son herramientas de gran relevancia para el desarrollo de las microfinanzas. En Guatemala «Crediref» ha mejorado la eficiencia de la colocación de créditos. Sin embargo, aún no hay ningún buró de crédito que pueda compilar toda la información del sistema, lo que podría generar sobreendeudamiento y mora. Es de gran importancia para el sector, mejorar la información compartida sobre los clientes de las IMF.

Aún se deben estudiar los siguientes temas en Guatemala: la pérdida de control de los fondos de crédito por parte de las mujeres, la utilización de los fondos de crédito para otros propósitos como la migración, incentivos de los asesores de crédito, clientes y familias que reciben fondos microcrédito, las remesas como fuente de financiamiento de la informalidad, entre otras. Esto ayudará a encontrar algunas de las fallas de mercado que tiene el sistema de microfinanzas en Guatemala.

Referencias

- Ahlin, C., Lin, J., & Maio, M. (2011). Where does microfinance flourish? Microfinance institution performance in macroeconomic context. *Journal of Development Economics*, 95(2), 105-120.
- Atkinson, J., De Janvry, A., McIntosh, C., & Sadoulet, E. (2013). Prompting microfinance borrowers to save: A field experiment from Guatemala. *Economic Development and Cultural Change*, 62(1), 21–64.
- Banerjee, A., Chandrasekhar, A. G., Duflo, E., & Jackson, M. O. (2013). The diffusion of microfinance. *Science*, 341(6144), 1236498.
- Banerjee, A., Duflo, E., Goldberg, N., Karlan, D., Osei, R., Parienté, W., ... & Udry, C. (2015). A multifaceted program causes lasting progress for the very poor: Evidence from six countries. *Science*, 348(6236).
- Banerjee, A., Duflo, E., Glennerster, R., & Kinnan, C. (2015a). The miracle of microfinance? Evidence from a randomized evaluation. *American Economic Journal: Applied Economics*, 7(1), 22-53.
- Banerjee, A., Karlan, D., & Zinman, J. (2015b). Six randomized evaluations of microcredit: Introduction y further steps. *American Economic Journal: Applied Economics*, 7(1), 1-21.
- Bardhan, P., & Udry, C. (1999). *Development microeconomics*. OUP Oxford.
- Battilana, J., & Dorado, S. (2010). Building sustainable hybrid organizations: The case of commercial microfinance organizations. *Academy of Management Journal*, 53(6), 1419-1440.
- Brau, J. C., Hiatt, S., & Woodworth, W. (2009). Evaluating impacts of microfinance institutions using Guatemalan data. *Managerial Finance*, 35(12), 953-974.
- Buckley, G. (1997). Microfinance in Africa: Is it either the problem or the solution? *World Development*, 25(7), 1081-1093.
- Cepal, C. E. (2020, 21 de abril). Dimensionar los efectos del COVID-19 para pensar en la reactivación. Informe especial COVID-19 n.º 2. Naciones Unidas. <https://shop.un.org/books/eclac-informe-esp-covid-19-2-93020>
- Cull, R., Demirguc-Kunt, A., & Morduch, J. (2009). *Does regulatory supervision curtail microfinance profitability and outreach?* World Bank.

- Cull, R., & Morduch, J. (2017). *Microfinanzas y Desarrollo Económico*. (Documento de Trabajo de Investigación de Políticas n.º 8252). Banco Mundial, <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/28913>
- De Janvry, A., Sadoulet, E., McIntosh, C., Wydick, B., Luoto, J., Gordillo, G., Schuetz, G., Valdivia, M., Bauchet, J., Herrera, C. E., et al. (2003). *Credit bureaus and the rural microfinance sector: Peru, Guatemala, and Bolivia*. Collaborative Research Support Program, The University of California, and The FAO Office for Latin America.
- Dupas, P., & Robinson, J. (2013). Savings constraints and microenterprise development: Evidence from a field experiment in Kenya. *American Economic Journal: Applied Economics*, 5(1), 163-92.
- Godquin, M. (2004). Microfinance repayment performance in Bangladesh: How to improve the allocation of loans by MFIs. *World Development*, 32(11), 1909-1926.
- Goetz, A. M. & Gupta, R. S. (1996). Who takes the credit? gender, power, and control over loan use in rural credit programs in Bangladesh. *World Development*, 24(1), 45-63.
- González, C., Prado, P. y Pira, J. (2014). *Las microfinanzas en el desempeño de las mipyme, el caso de los mercados de la ciudad de Guatemala*. Asociación de Investigación y Estudios Sociales.
- Greuning, v. H., Gallardo, J., & Randhawa, B. (1999). *A framework for regulating microfinance institutions*. The World Bank.
- Gutiérrez-Nieto, B., Serrano-Cinca, C., & Molinero, C. M. (2007). Microfinance institutions and efficiency. *Omega*, 35(2), 131-142.
- Gutiérrez-Nieto, B. & Serrano-Cinca, C. (2019). 20 years of research in microfinance: An information management approach. *International Journal of Information Management*, 47, 183-197.
- Hulme, D., & Mosley, P. (1996). *Finance against poverty* (vol. 2). Psychology Press.
- Hulme, D., & Maitrot, M. (2014). Has microfinance lost its moral compass? *Economic and Political Weekly*, 77-85.
- Juárez Sepúlveda, E. L. (2015). *Factores que condicionan el sobreendeudamiento*. Grupo Analítica.
- Luoto, J., McIntosh, C., & Wydick, B. (2007). Credit information systems in less developed countries: A test with microfinance in Guatemala. *Economic Development and Cultural Change*, 55(2), 313-334.

McIntosh, C., Villaran, G., & Wydick, B. (2011). Microfinance y home improvement: Using retrospective panel data to measure program effects on fundamental events. *World Development*, 39(6), 922-937.

Microfinance Barometer 2019. (2019). *10 Years Already! A look back at the trends in microfinance*. Convergences.

Morduch, J. (1999). The microfinance promise. *Journal of Economic Literature*, 37(4), 1569-1614.

Morduch, J., & Armendariz, B. (2005). *The economics of microfinance*. MIT Press.

Mossman, M. (2015, November 2). Moving Beyond Microcredit. *The New Yorker*. <https://www.newyorker.com/business/currency/moving-beyond-microcredit>

Organización Mundial del Turismo. (2020, 24 de marzo). *Evaluación del impacto de la covid-19 en el turismo internacional*. <https://www.unwto.org/es/evaluacion-del-impacto-de-la-covid-19-en-el-turismo-internacional>

Pitt, M. M., & Khandker, S. R. (1998). The impact of group-based credit programs on poor households in Bangladesh: Does the gender of participants matter? *Journal of Political Economy*, 106(5), 958-996.

Wydick, B., Hayes, H. K., & Kempf, S. H. (2011). Social networks, neighborhood effects, y credit access: Evidence from rural Guatemala. *World Development*, 39(6):974-982.

Wydick, B. (2002). Microfinance among the maya: Tracking the progress of borrowers. *Development and Change*, 33(3), 489-509.

Yunus, M., y Jolis, A. (2000). *Hacia un mundo sin pobreza*. Andrés Bello.

Yunus, M. (2009). *Creating a world without poverty: Social business y the future of capitalism*. PublicAffairs.

Zinman, J. (2014). Consumer credit: Too much or too little (or just right)? *The Journal of Legal Studies*, 43(S2), S209-S237.

Anexo

Anexo A

Índices de inclusión financiera

Indicadores a nivel nacional	2018				2019				2020
	marzo	junio	septiembre	diciembre	marzo	junio	septiembre	diciembre	marzo
Indicadores de acceso									
(1) Puntos de acceso por cada 10 000 adultos	16.6	15.8	16.5	16.9	14.7	14.9	15.1	15.1	15.3
Puntos de acceso a nivel nacional	15 875	15 123	15 786	16 158	14 502	14 647	14 878	14 920	15 578
(2) Porcentaje de municipios con al menos 1 punto de acceso	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %	100.00 %	100.00 %
Cantidad de municipios con al menos 1 punto de acceso	340	340	340	340	340	340	340	340	340
(3) Cuentas de depósitos y líneas de crédito afiliadas a servicios financieros móviles por cada 10 000 adultos	1 765.20	1 825.70	1 897.50	1 962.20	1 969.10	2 020.70	2 104.90	2 207.00	2 273.80
Cantidad de cuentas de depósitos y líneas de crédito afiliadas a nivel nacional	1 686 603	1 744 465	1 813 029	1 874 873	1 940 961	1 991 883	2 074 860	2 175 531	2 310 648

Indicadores de uso									
(4) Cuentas de depósitos por cada 10 000 adultos	15 588.50	15 448.30	13 972.20	13 735.70	13 487.50	13 404.40	13 377.60	13 376.60	13 031.00
Cantidad de cuentas de depósitos a nivel nacional	14 894 746	14 760 706	13 350 359	13 124 358	13 295 032	13 213 137	13 186 775	13 185 712	13 242 357
(5) Porcentaje de adultos con al menos 1 préstamo bancario	13.40 %	13.20 %	13.10 %	13.10 %	12.80 %	12.90 %	12.90 %	13.00 %	12.50 %
Cantidad de deudores a nivel nacional	1 279 227	1 264 191	1 247 548	1 254 105	1 264 303	1 267 964	1 271 272	1 279 001	1 267 826
Población adulta estimada según el Instituto Nacional de Estadísticas (INE)		9 554 930				9 857 320			10 162 183

Nota. Fuente: elaboración propia con datos del SIB